

FRANCISCO DE ORELLANA Y EL DESCUBRIMIENTO DEL RÍO AMAZONAS



INTRODUCCIÓN

Francisco de Orellana (Trujillo, España, 1511-1546), explorador y aventurero español que dio nombre al río Amazonas y fundó la ciudad de Guayaquil en su actual localización. Orellana era familiar, algunos historiadores hablan de primo, de la familia Francisco Pizarro. Viajó a las Indias muy joven (1527), sirviendo en Nicaragua. Reforzó el ejército de Pizarro en el Perú (1535) y le sirvió en múltiples campañas, en una de las cuales perdió un ojo. Fue el descubridor del Río Amazonas, ubicado en Sudamérica, es el río más largo, el más caudaloso y el que tiene la cuenca de mayor superficie de nuestro planeta. Su longitud(6.800 km), supera a la de otros ríos como el Nilo.

BIOGRAFÍA

Nació en Trujillo en 1511.

Su nombre completo era Francisco de Orellana Bejarano Pizarro y Torres de Altamirano. Emparentado con los hermanos Pizarro, ya sus apellidos descubren con claridad la grandeza de su espíritu trujillano y el abolengo de sus apellidos extremeños. Caballero Hijodalgo sus padres fueron Francisco de Orellana y Francisca de Torres Orellana . Inició temprano su andadura por tierras americanas. Sus primeros años en el Nuevo Continente, donde llegó hacia 1527, transcurrieron por tierras nicaragüenses. En 1533 pasó a Perú y participó en la fundación de Puerto Viejo. Leal a sus parientes, apoyó la causa pizarrista e intervino junto a ellos durante el asedio de Cuzco entre 1536-1537 y en la batalla de las Salinas frente a Diego de Almagro en 1538. Por tanto, durante la guerra civil entre los conquistadores en el Perú, se alineó con los Pizarro y fue enviado por Francisco Pizarro al mando de una columna desde Lima en ayuda de Hernando Pizarro. Tras ésta, recibió de Francisco Pizarro la gobernación de la provincia de la Culata, en la cuenca del Guayas (Ecuador), donde, además de ocuparse de la Villa Nueva de Puerto Viejo, debía erigir la ciudad ultramar de Santiago de Guayaquil, “La Perla del Pacífico”, hoy uno de los puertos más importantes del Ecuador, fundada en 1534 por Sebastián de Belalcázar, y que había sido destruida por los indios.

En 1539 sumó al cargo de gobernador el de capitán general. Un año después (En 1540) se incorporó a la expedición que el nuevo gobernador de la provincia de Quito, Gonzalo Pizarro, emprendió hacia el Este en busca del país de la Canela y de El Dorado. En busca de fama y riquezas; honor, gloria y fortuna, atraídos por el fabuloso tesoro del reino de El Dorado, y la inmensa riqueza en especias del País de la Canela, Gonzalo Pizarro inicia la expedición desde Quito, reuniéndose

en la falda del volcán, en el Valle de Zumaco, junto a su lugarteniente Francisco de Orellana, que venía de la caliente ciudad de Guayaquil, hoy con veintitrés hombres armados de arcabuces y ballestas. La expedición se completaba con doscientos españoles y cuatro mil indios. Gonzalo, el más temerario y rebelde de los Pizarro, una familia de fábula, llevaba con él doscientos caballos, cabalgaduras, yelmos, corazas y armaduras; infantes y caballeros. Numerosas llamas, que se utilizaban como bestias de carga, una jauría de perros amaestrados, rebaños de cerdos y provisiones.

Después de penosas fatigas salvando barrancos, lluvias torrenciales, pasando hambre, ataques de los indios que les arrojan flechas envenenadas, cruzando los andes, se internaron en la selva, comenzando las calamidades al atravesar la cordillera, extenuados, donde murieron la mayor parte de los expedicionarios acostumbrados al clima suave de la meseta ecuatoriana. Faltos de provisiones, la exploración se iba haciendo cada vez más intrincada; la humedad de la selva tropical, la tierra más exuberante del planeta, uno de los lugares más impregnado de leyenda, de una geografía a ratos insalubre, comenzaba a enmohecer los trajes, a oxidar las armas y a descomponer los víveres y las semillas. La pólvora, como no se guardaba con mucha cautela, se humedecía y no servía para nada. Las continuas molestias provocadas por los enjambres de insectos y las mordeduras de vampiros, murciélagos y serpientes venenosas, produjeron un estado de excitación nerviosa entre los expedicionarios.

Adentrándose en las profundidades de la selva, en la inmensidad amazónica, entre su espesura escarpada, pronto empezaron a escasear los víveres, por lo que decidieron construir un bergantín, el *San Pedro* -que medía unos diez metros de eslora y contaba con un mástil para una vela- por el que navegar por el tumultuoso río Coca. Siguieron los cursos de los ríos Coca y Napo hasta la confluencia de éste con el Aguarico y el Curaray, donde se encontraron faltos de provisiones. Habían perdido 140 de los 220 españoles y 3.000

de los 4.000 indios que componían la expedición. Acordaron entonces que Orellana prosiguiera en el barco en busca de alimentos río abajo.

Francisco de Orellana zarpa así, el 26 de diciembre de 1541, llevando a bordo del frágil navío cincuenta y siete hombres. No encontrando víveres en su recorrido pero sí muchas dificultades. Tras una penosa navegación, abandonados a su suerte, decidieron proseguir corriente abajo arrastrados por sus vertiginosas aguas. Ante la imposibilidad de remontar el río que descendía impetuoso, abandonaron la idea de volver, y al resto de la expedición. Como la embarcación que llevaban no era suficiente para la empresa se decidió la construcción de un bergantín mayor, *el Victoria*. Mientras tanto, Pizarro había vuelto hacia Quito por una ruta más hacia el norte, con sólo 80 hombres, los que quedaban vivos.

Del Coca pasaron al Napo, navegando por el río, como náufragos en alta mar. Durante la travesía fueron hostigados por los indios omaguas que poblaban las orillas del río; los jíbaros, la más cruel y legendaria tribu de la Amazonia, y por los aucas, la más feroz y sanguinaria. Pero sobre todo por hermosas mujeres en canoas. Las describe como rubias, de grandes y fuertes miembros, audaces y belicosas, valerosas guerreras que se defendían de los invasores con flechas envenenadas. Eran altas, con largas trenzas enrolladas sobre la cabeza. Vestían túnicas de algodón y mantas de lana con brillantes plumas, o andaban semidesnudas. Cada año incursionaban en las tribus vecinas, selva adentro, entre gritos y timbales de batalla, atrapando a los mancebos para convertirlos en esclavos. Después del apareamiento, lo mismo que en la leyenda griega, conservaban sólo a las hembras, adiestrándolas en el manejo de las armas y en el arte de la guerra, y los varones sobrevivientes eran sacrificados o mutilados. Por lo que Orellana decidió bautizar al río con el nombre mítico del AMAZONAS.

En aquel ignoto lugar, en el confín del mundo, sintiendo la lealtad de sus hombres, el descubridor de la mayor corriente fluvial del planeta, el Tuerto trujillano tiene 30 años y poblada barba negra, avanzando aguas abajo por el exótico paraíso de resplandor y asombro, destellos de fastuosidad y misterio, de un desconocido e inmenso y caudaloso torrente, el magnífico Amazonas, que resultó ser uno de los mayores de la tierra. Venciendo el hambre, la fatiga, el frío y la desesperación, abriéndose camino por medio del coraje y de la espada, se aventuran navegando a la deriva y sobreviven: La fe y la ambición mueven sus almas. Engullidos en la hondura de la jungla, a través de parajes nunca transitados, los dos bergantines, achicando agua, bamboleando al viento, enderezando el timón, expuestos a las flechas emponzoñadas de los indios, hostigaban a los españoles sin cesar con sus lanzas y cerbatanas.

Navegando el torrente inexplorado del anchuroso Amazonas, siguiendo su curso serpenteante de fangosa agua rizada; navegando el río más caudaloso del planeta, según nos cuenta la crónica del capellán, el también tripulante y trujillano, el fraile dominico *Gaspar de Carvajal*, quien relató los pormenores del descubrimiento y descenso del Amazonas desde su inicio a su desembocadura; el 26 de Agosto de 1542 pudieron ver al fin el mar después año y medio de aventura. La vieja ambición de encontrar una vía de comunicación entre las tierras altas del Perú y el Océano Atlántico se había cumplido; el Amazonas había sido descubierto para la navegación, atravesando todo el continente de parte a parte. Llegan al fin triunfantes a la desembocadura del Atlántico, pero famélicos, desfallecidos, diezmados.

Desde Cubagua, de regreso a mar abierto en la mar Océana, el incansable Orellana embarca para España para conseguir la gobernación de las tierras conquistadas. Tras una

travesía difícil, llegó primero a Portugal, donde el Rey le ofreció hospitalidad e incluso recibió ofertas para volver al Amazonas. Sin embargo, Orellana continuó a Valladolid (mayo de 1543) con la esperanza de conseguir las reclamaciones castellanas sobre toda la Cuenca del Amazonas.

En mayo de 1543, después de 16 años de ausencia, el navegante español Francisco de Orellana, llega a Valladolid, ciudad que albergaba la Corte. Fue recibido en ausencia del Emperador Carlos V, por el entonces Príncipe Felipe, el que fuera el vallisoletano más español de todos los monarcas, donde el relato de su expedición navegando el río mar, una de las gestas más audaces de la aventura española en América, que sólo la fe en Dios hizo posible, llamó poderosamente la atención. Sin hacerle olvidar que la evangelización era el fin último de la conquista, se le concedió, en las Capitulaciones del 13 de febrero de 1544, el reconocimiento jurídico de las tierras conquistadas; el título de Adelantado, Gobernador y Capitán General, y la Real Cédula del Descubrimiento y Población de Nueva Andalucía, *para poder gozar de todas las honras, gracias, mercedes, franquezas y libertades, preeminencias, prerrogativas e inmunidades... del vasto territorio de las Amazonas.*

Orellana aceptó ante escribano todas y cada una de las cláusulas contenidas en la Capitulación. Su intención de partir de nuevo para conquistar y poblar las tierras descubiertas pasaba por trasladarse a la pujante y cosmopolita ciudad de Sevilla para contratar las naves que le acompañaran. Allí encuentra el amor: Ana de Ayala, quien le seguirá en su nueva aventura oceánica. Orellana y Doña Ana se unen en matrimonio. Se casaron en la Iglesia de la Macarena el 24 de Noviembre de 1544.

Sin embargo los preparativos se dilataban debido a la falta de recursos. La Corona, que no invertía maravedí alguno en la empresa, además de ampliar sus dominios, obtenía el beneficio del veinte por ciento o quinto real. Finalmente gracias a la financiación de Cosme de Chaves, padraastro de Orellana, la expedición pudo partir.

Zarpa de Cádiz, pero es detenido en Sanlúcar de Barrameda, debido a que gran parte de su expedición estaba compuesta por no castellanos. Finalmente, y escondido en uno de sus barcos, zarpa subrepticamente desde San Lúcar de Barrameda el 11 de marzo de 1545, al mando de cuatro naves, rumbo a las islas Canarias. Bramando el mar, silbando el viento, haciendo escala en Cabo Verde, tuvieron que desechar, desvencijada, la Nao Capitana. Zarpando el resto de los navíos, zangoloteando, mar adentro, rumbo a la Nueva Andalucía. Naufragando uno de ellos, con 77 tripulantes a bordo, durante la azarosa travesía. Las dos naves restantes consiguieron embarrancar a duras penas en la desembocadura del Amazonas río arriba. El desembarco se produce poco antes de las Navidades de 1545 . 57 hombres mueren de hambre y el resto acampan en una isla del delta entre indios amistosos. Tras construir un barco fluvial ,Orellana se interna unos quinientos kilómetros en el delta del Amazonas para encontrar comida y la rama principal del Amazonas. A su regreso, encuentra el campamento desierto, pues los hombres habían construido un segundo bote y partido en busca de Orellana. Finalmente abandonaron y partieron costeano hacia la Isla Margarita.

Orellana y su grupo siguieron tratando de localizar el canal principal, pero fueron atacados por los nativos caribes. Diecisiete murieron a causa de las flechas venenosas y el mismo Orellana murió de fiebres poco después, en noviembre de 1546 a los 35 años dejando el camino abierto a la colonización de un sistema fluvial inigualable, de la red

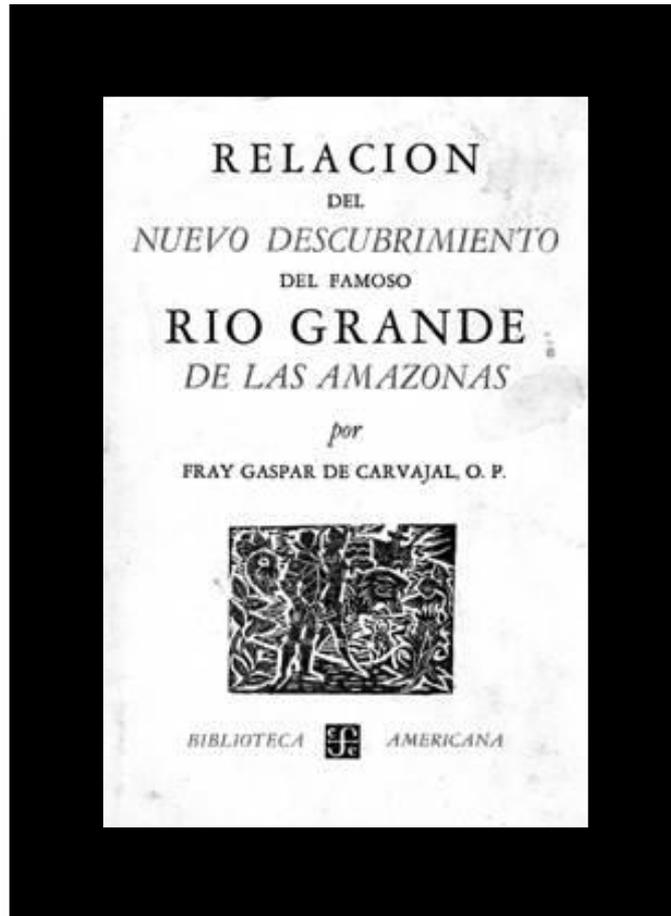
navegable más grande del mundo. Su tumba un lugar al pie de un árbol no muy lejos del río al que pudo, y muy lejos de quienes al desampararlo no hicieron posible la realidad de su sueño: rematar la conquista de América por y para España.

Cuando los supervivientes del segundo bote llegaron a la isla Margarita, se encontraron con 25 compañeros, incluyendo a Ana de Ayala, que habían llegado en el cuarto barco de la flota original. Un total de 44 supervivientes (de 300 que habían partido) fueron finalmente rescatados por un barco español. Muchos de ellos se asentaron en Centroamérica, Perú y Chile, mientras que Ana de Ayala casó con otro superviviente, Juan de Peñalosa, con el que vivió hasta su muerte en Panamá.

En la actualidad, una provincia de Ecuador recibe el nombre de Orellana. Pronto se produciría el temor de Francisco de Orellana: la irrupción y usurpación de terrenos que al no ser ocupados por los españoles se apropiarían los portugueses. El valle del Amazonas pertenecía a España pues la famosa línea de demarcación pasaba por la desembocadura según el propio Tratado de Tordesillas. Los portugueses se apropiaron del Valle señoreando el curso y la región del Río Amazonas, al que en modo alguno tenían derecho según el Tratado de Tordesillas.

El explorador Francisco de Orellana fue el primer europeo en recorrer el Río Amazonas en 1541. Informó que la zona estaba densamente poblada, sugiriendo niveles de población que exceden incluso los que se presentan hoy día. A pesar de que es posible que Orellana haya exagerado el nivel de desarrollo de los amazónicos, sus descendientes seminómadas tienen la extraña particularidad entre las sociedades primitivas de una aristocracia hereditaria, aunque sin tierras, una anomalía histórica para una sociedad sin una cultura agraria sedentaria.

FUENTE BIBLIOGRÁFICA



El Documento Original (de la Relación de fray Gaspar de Carvajal) se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid. Esta copia podría fecharse en el s.XVII, en sus postrimerías, a juzgar por la letra. Edición de Fernández de Oviedo (Gran Historiador, contemporáneo de Carvajal) [Fernández de Oviedo, Lib. L, cap. XXIV] OVIEDO probablemente utilizó los Apuntes de Orellana para dar su versión. Edición de José Toribio Medina (1852-1930): Edición de 1894, basado en: La COPIA del Duque de T^oSerclaes de Tilly: [La única completa e inédita] Publicada a expensas del Duque de T^oSerclaes, con una introducción histórica y algunas ilustraciones por José Toribio Medina. La obra titulada Descubrimiento del Río de las Amazonas, según la relación hasta ahora inédita de Fray Gaspar de Carvajal, con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros. Con una introducción histórica y algunas ilustraciones, por J.T. Medina. Sevilla, Imp. Rasco, 1894 [Un vol. En 8º de CCXXXIX + 272 PP.].

CRONOLOGÍA DEL DESCUBRIMIENTO

1511: Nace en Trujillo.

1527: Se embarca hacia las Indias.

1533: Conquista y Fundación de Puerto Viejo.

1537: Fundación de Santiago de Guayaquil.

1538: Participación en la Batalla de las Salinas.

1541: Realización de su hoja de servicios como Gobernador en Santiago de Guayaquil.

Febrero: Sale de Guayaquil para la expedición en busca del Dorado y del país de la Canela.

Marzo: Sale de Quito en busca de Gonzalo Pizarro.
Encuentro con Gonzalo Pizarro en el Valle de Zumaco.

Diciembre: Inicio del viaje del Descubrimiento.

1542: Enero: Llegada a Aparia. Emprenden el viaje por el río Napo.

Febrero: Llegada al Amazonas.

Junio: Descubrimiento del río Negro y del Madeira.
Encuentro con las Amazonas.

Agosto: Llegada a la desembocadura del Amazonas en el Atlántico.

Septiembre: Encuentro de los dos bergantines, el San Pedro y el Victoria en Nueva Cádiz (Cubagua).

Noviembre: Llegada de Orellana a Santo Domingo para embarcarse hacia España.

1543: Mayo: Llegada a Valladolid, ciudad que albergaba la Corte.

1544: Febrero: Firma de las Capitulaciones en la Real Chancillería de Valladolid para la conquista y población como Adelantado, Gobernador y Capitán General de Nueva Andalucía.

Marzo: Inicio de los preparativos.

Noviembre: Matrimonio en Sevilla con Doña Ana de Ayala.

1545: Mayo: Parte la expedición desde San Lúcar de Barrameda.

 Noviembre: Salida desde Cabo Verde.

 Diciembre: Llegada de Francisco de Orellana al estuario del Amazonas.

1546: Noviembre: Muere el Adelantado Francisco de Orellana.

 Diciembre: Llegada de los supervivientes a la Isla Margarita.